



Caminos cimarrones

El Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi (UINPLAW) y su contribución a la resistencia epistémica desde las mujeres afrodescendientes

Katherine Chalá Mosquera¹

Universidad Amawtay Wasi

katherine.chala@uaw.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-5509-7386>

Alison Pabón Tadeo²

Universidad Amawtay Wasi

alisonpabn1@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2503-7048>

Génesis Anangón³

Universidad Amawtay Wasi

genesis.anangono@uaw.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-0919-8212>

-
- 1 Docente responsable de la dirección del Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay. Miembro de la Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi.
 - 2 Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica/ Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi
 - 3 Docente de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi e investigadora del Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica (CEAA).

Introducción

La educación cimarrona con pertinencia cultural e identitaria es el resultado de un proceso de larga duración y de una demanda histórica del pueblo afroecuatoriano insertado como agencia en el movimiento afrodiaspórico transnacional. La etnoeducación se convierte entonces en elemento clave para el desarrollo de competencias en las poblaciones afrodescendientes; así como, también, se plantea como una propuesta política para la construcción del tan anhelado Estado intercultural y plurinacional que sobrepase las barreras cosméticas, florerismo o tokenización.

En ese sentido, la educación cimarrona se inserta como una medida clara que garantiza el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de la población afrodescendiente, así como su participación plena y equitativa en la sociedad. Las diferentes acciones realizadas responden a una lucha, insurgencia y resistencia histórica colectiva afrodescendiente, que en la actualidad se enmarcan en los objetivos del Decenio Internacional de las personas Afrodescendientes bajo el lema de “reconocimiento, justicia y desarrollo”.

Es así que, este proyecto político y académico, juega un papel muy importante para cumplir con la misión crucial en la lucha contra las injusticias sociales heredadas del colonialismo y la esclavización, que han derivado en prácticas racistas estructurales y sistemáticas, que invisibilizan la vida, los saberes, las narrativas y los conocimientos de la afrodescendencia. A decir de otro modo, los africanos y sus descendientes, previamente a la conformación del Estado Nación ecuatoriano en 1830, fueron sistemáticamente excluidos dentro del imaginario dominante de identidad nacional blanco-mestiza, definida esta como el arquetipo del deber ser. No obstante, donde ha habido opresión también ha existido resistencia.

En ese marco, a consecuencia de las luchas insurgentes de larga duración y del cimarronaje de la afrodescendencia a nivel nacional y transnacional, se logra insertar con mayor fuerza en las décadas de 1980 y 1990 el multiculturalismo, las políticas de identidad y el reconocimiento a la otredad. Para el efecto, se tomaron principalmente postulados

internacionales tales como lo referido en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y en el Convenio 169 de la OIT.

Fue así que, como un hito, se asienta la movilización afrodescendiente en Quito, capital del Ecuador. La misma permitió redefinir la supremacía homogeneizante e invisibilizadora blanco-mestiza e interpelar el imaginario de la identidad nacional. Acciones que, como resultado se obtuvo que el Estado ecuatoriano a través de la Constitución de 1998 reconozca por primera vez al pueblo afroecuatoriano y la titularidad de 15 derechos colectivos.

En ese sentido, es importante señalar como antecedente que, a partir de los años 90:

La etnoeducación empieza tomar fuerza como demanda y eje de lucha de los pueblos afrodescendientes, lucha y demanda hacia fuera: a los Estados que históricamente han negado y silenciado su existencia, y lucha y demanda hacia adentro: a sus propias comunidades para fortalecer la pertinencia, los conocimientos, y las prácticas y perspectivas de vida arraigadas a la ancestralidad, territorialidad y cimarronaje pasado y presente. (Walsh 2011, p. 1)

En la misma línea, a decir de Pabón sostiene que:

El tiempo “casa adentro” se constituye por los espacios autónomos para fortalecer lo propio, a nivel comunitario o barrial a través del saber colectivo (cultura) y el derecho a ser autónomos (política); el tiempo “casa afuera”, se constituye por los espacios para compartir con los otros, (Estado y Sociedad), usando los canales de la interculturalidad que propone la nación, a fin de enseñar a los otros sobre la realidad afroecuatoriana. (Pabón, 2011, p. 26)

En esta década se crearon espacios de discusión para reescribir una historia negada, dentro de lo que el maestro Juan García llamó “casa adentro” y “casa afuera”, una metodología que reivindica el saber y conocimiento ancestral de matriz africana. Este conocimiento se posiciona como una epistemología propia, una afroepistemología que apunta a fortalecer el proyecto intercultural ecuatoriano, que desde las comunidades afroecuatorianas, ha sido en consonancia a la lucha, a las demandas y se

constituye en una de las razones más trascendentales para la resistencia, la incidencia y la insurgencia.

Es así que a la creación del Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica (CEAA) de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi (UINPIAW), le antecede los procesos importantes. Por mencionar algunos: el Centro de Estudios Afroecuatorianos en 1979; la Pastoral Afro, bajo la dirección del misionero comboniano el Padre Rafael Savoia, en 1981. Posteriormente, el Departamento de la Pastoral Afroecuatoriana (DPA) en 1983. El Centro de Investigaciones Familia Negra (CIFANE) en 1983 y el Centro Cultural Afroecuatoriano (CCA) en 1985, entre otros que se profundizará más adelante.

En ese sentido, la propuesta del CEAA funge como una herramienta revitalizada que reconoce los procesos y esfuerzos previos y que, bajo resolución se da lugar desde diciembre del 2022 en una institución de educación superior pública, de carácter comunitario. Este Centro de investigación y estudios, pretende contribuir a visibilizar, valorar, apreciar y respetar más ampliamente las realizaciones principales del pueblo afrodescendiente y su contribución al desarrollo económico, social, intelectual, cultural y ético de la humanidad. En otras palabras, el CEAA, se ubica dentro de los esfuerzos históricos del pueblo afroecuatoriano por re-definir y re-construir un proyecto de sociedad más justo y equitativo que se configura como una propuesta metodológica que realiza una ruptura necesaria y hace un posicionamiento claro frente al racismo epistemológico y a la enajenación como legado de la esclavización. A la vez, propone integrar la cultura africana y afrodescendiente en el quehacer educativo en aras de colaborar a la construcción de un Estado plurinacional e intercultural real.

Desde el CEAA, se apuesta por la educación cimarrona política y epistémica, que narra, reflexiona y teoriza desde las propias voces de las y los actores, siguiendo el mandato de las y los ancestros/as. La propuesta se constituye desde en un lugar de enunciación en donde lleva implícito un proceso de desprenderse de lo ajeno, de lo impuesto, de todas las cons-

trucciones esencialistas, negativas y estereotipadas que se ha construido sobre ellos bajo la colonialidad del poder y del ser.

El siguiente artículo se sitúa desde la afroepistemología y pedagogía cimarrona, que tiene como objeto dar a conocer la propuesta del CEEA-UINPIAW, mismo nace desde las resistencias como una propuesta contrahegemonía que se inscribe en clave cimarrona desde su creación. A su vez, pone de manifiesto el papel de las mujeres jóvenes en espacios académicos, como un proceso continuo que busca el fortalecimiento de los derechos de las personas afrodescendientes y la construcción de un Estado intercultural y plurinacional real.

Para el efecto, el texto se orienta de la siguiente manera: en primer lugar, se plantea el movimiento social afroecuatoriano de larga duración trayendo a la memoria el pasado recorriendo el camino de las ancestras; seguidamente, se aborda sobre la historia olvidada: que dilucida el rol de las mujeres afrodescendientes en la academia. Continuando por este camino, se trata la propuesta de la reciente creación del CEEA-UINPIAW, un centro académico afrocentrado construido como un espacio reflexivo, colectivo, de resistencia y auto-enunciación. Por otro lado, se dispone la apuesta por deconstruir el silencio de mujeres afrodescendientes, afroecuatorianas y negras que proponen ampliar las narrativas históricas y propiciar una epistemología negra/afrodescendiente más inclusiva y auténtica. Finalmente, se hallarán las conclusiones.

Traer el pasado a la memoria: recorriendo el camino de las ancestras

La memoria histórica colectiva afroecuatoriana, es parte constitutiva de su identidad como pueblo, aquel principio que guía la existencia. A través del ejercicio de la memoria, de recordar relatos, historias, “chismes”, cuentos, afectos, es posible comprender cómo la existencia del pueblo afrodescendiente ha estado marcada por un constante proceso de lucha y de cimarronaje.

Por esto, es relevante traer a colación aquellos procesos que nos antecedieron y que, sin ellos, no sería posible existir en este espacio. Se habla de una movilización social de larga duración. Un proceso que comenzó mucho antes de 1960, cuando se puede hablar del naciente movimiento social afroecuatoriano (Antón Sánchez, 2011). Hablamos de aquellas personas que llegaron al Territorio Ancestral Afrochoteño vejadas bajo el sistema colonial-esclavista; y que sin embargo lucharon por su dignidad, humanidad y la preservación de sus valores culturales y sociales. Y hablaremos principalmente de mujeres, en el intento de nombrar a aquellas hacedoras de este proceso. Aquellas que la historia ha olvidado sus nombres, pero las repensamos y resignificamos, les damos forma y las apropiamos.

Pero hay quienes sí tienen un nombre, y a través de ellas es posible nombrar a todas quienes están a su lado. Martina Carrillo, mujer negra/ afrodescendiente esclavizada, acompañada de una comisión de cinco personas marcharon, desde la hacienda La Concepción, a exponer su queja frente al presidente José Diguja. El nuevo dueño atentaba contra su humanidad y bienestar: las raciones alimenticias eran limitadas, imponía restricciones para dedicar tiempo libre a la chacra y no proveía de herramientas para trabajar las parcelas. La destitución del administrador de la hacienda ocurrió tras un largo proceso judicial, y 400 azotes para Martina y quienes la acompañaron. Igualmente, se estableció los domingos como días dedicados a los huasipungos y las personas tuvieron acceso a palas a la población afrodescendiente para trabajar en la hacienda (Archivo Nacional de Ecuador ANE, 2022).

Pero la historia de Martina no termina ahí. La maestra Barbarita Lara indica que, tras los 400 azotes que recibió Martina, se creía que había fallecido. Sin embargo, sus heridas fueron embalsamadas y curadas, y Martina vivió para ver lo que había comenzado: una pugna política por el buen vivir de la población afrodescendiente (comunicación personal, 17 de junio de 2023).

Con este ejemplo concreto se busca visibilizar, primero, la participación política y capacidad de movilización social de la mujer negra/

afrodescendiente. De hacedoras de un proceso, que, a través del acompañamiento de la familia, han transgredido el orden social establecido para encaminar procesos de cambio y transformación social profundos que aún tienen repercusiones. A su vez, da pauta para caracterizar esta lucha de larga duración de la que hablamos. Un proceso iniciado en el Territorio Ancestral Afrochoteño cultivado con la ontología de existencia. Desde aquí, se propiciaron las primeras organizaciones “formales”.

A partir de 1960 comienza a tomar forma el movimiento social afroecuatoriano. Desde Esmeraldas, en 1969, Olmedo Portocarrero crea el Movimiento de Cultura Popular de Esmeraldas. Mediante el mismo, buscaba cimentar las bases de la lucha política garantizando la participación de la población afroesmeraldeña en las oficinas de gobierno (Antón Sánchez, 2011). Diez años más tarde, en 1979, se crea el primer centro de investigación afrocentrado en Ecuador. El Centro de Estudios Afroecuatorianos se propuso difundir las acciones de los movimientos sociales afrodescendientes a nivel mundial; de esta forma, motivar al análisis crítico sobre cómo se ve una lucha local. Exhibiendo gran preocupación por la negación sistemática de la historia y formas de producir conocimiento de la diáspora, bogaban por:

Exigir la incorporación de la historia negra, sistemáticamente olvidada, a la historia nacional, introduciéndola en los planes y programas de estudio. Teniendo en cuenta que no hay cultura sin tierra, exigir la devolución de tierras que trabajaron los antepasados negros. (Diario *El Comercio*, 20 de mayo de 1981, como se cita en Antón Sánchez, 2011)

A la par, desde los 80, en el Territorio Ancestral Afrochoteño se crea el Centro de Investigaciones “Familia Negra” CIFANE. Este espacio combinaba actividades de investigación, con las culturales, deportivas y recreativas como mecanismo de incentivar en los jóvenes afrochoteños, la conciencia identitaria (Antón Sánchez, 2011).

Todos estos esfuerzos se consolidan en la movilización de 1997, un hito histórico para la población afroecuatoriana. Haciendo símil a las condiciones en las que Martina Carrillo se levantó en nombre de la dignidad y reivindicación del pueblo afroecuatoriano, hombres y mujeres

miembros del Centro Cultural Afroecuatoriano, siguieron sus pasos. Entre otros Catherine Chalá Angulo, María Alexandra Ocles, Feliciano Caicedo, Juan Carlos Ocles Omowale, La Pastoral Afroecuatoriana, Salomón Acosta, Renán Tadeo Delgado, el sacerdote de la Misión Comboniana Rafael Savoia, “en un acto de rebeldía y de justicia lograron arrancarle al Congreso Nacional la Ley Especial de Institucionalización del día Nacional del “Negro” (Tadeo Delgado, 2021).

La Ley Especial de Institucionalización, tiene que ver con el reconocimiento de la historia de cimarronaje emprendida por la diáspora africana en Ecuador. Permite romper con la omnipresente tradición de simplificar su historia a la esclavitud. Mediante el replanteamiento de esta historia, se reafirma el valioso aporte de la diáspora africana y sus hijxs hacia la conformación del estado-nación intercultural.

Hoy en día, el pueblo afrodescendiente “libra batallas constantes contra la discriminación, la exclusión, la pobreza, la pobreza extrema que intentan doblegar y neutralizar a los afrodescendientes” (Tadeo Delgado, 2021). La protesta social no solo ocurre en las calles, sino también dentro de espacios que sistemáticamente han sido negados a las personas afrodescendientes, en especial, a las mujeres negras/afrodescendientes. De esta forma, y a través de la academia, vinculada con los movimientos sociales, es que se propone amplificar voces disidentes y democratizar aquellos temas “solo de mujeres”.

La historia olvidada: mujeres afrodescendientes en la academia

La primera organización de mujeres negras y afrodescendientes en Ecuador fue la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE), fundada, en 1999, con el objetivo de fortalecer políticamente a las mujeres negras y afrodescendientes en el país. Antes, la participación de las mujeres estaba (como hoy) también en organizaciones sociales de base mixta, en las que los derechos y necesidades de las niñas, adolescentes y mujeres negras y afrodescendientes, en muchas ocasiones,

fueron dejados por fuera, al no considerarlos primordiales para el desarrollo del proceso organizativo afroecuatoriano.

En ese contexto, las hijas de la diáspora africana en Ecuador optaron por construir espacios en donde sus voces, derechos y necesidades estuvieran en el centro del debate, en donde esos “temas de mujeres” sean considerados con la importancia que merecen y que permitan pensar, proponer y construir alternativas que pongan en el centro su vida. Esto ocurrió en medio del desarrollo de una serie de acciones políticas, que ocurrieron en Ecuador y la región, que hicieron visible la importancia de que las mujeres negras y afrodescendientes se organizaran (Moreno Zapata, 2023, p. 2).

De allí en adelante y con la conformación de nuevas organizaciones es evidente la capacidad organizativa de las mujeres negras y afrodescendientes que, a través del posicionamiento de sus intereses y demandas en el centro del debate, han logrado que temas que atraviesan la vida de las niñas, adolescentes y mujeres afrodescendientes sean considerados. Cuestiones estructurales como la equidad de género, la justicia racial, el acceso de la educación, los derechos sexuales y reproductivos incluido el aborto, la defensa del medio ambiente y la participación política han constituido la columna vertebral de sus procesos, logrando que la organización trascienda, facilitado, así, el desarrollo de otros procesos en donde la presencia de las mujeres del pueblo afroecuatoriano en otros sectores sea visible y tenga un impacto en la revitalización de la historia de la afrodescendencia.

Las mujeres negras y afrodescendientes han sido marginadas y discriminadas por siglos. La esclavización, el racismo y el machismo han contribuido, ampliamente, a esta exclusión, que ha limitado la participación de las mujeres negras y afrodescendientes para narrar, desde sus voces, las historias de la diáspora africana y contribuir al (re)conocimiento histórico del pueblo afroecuatoriano.

En las últimas décadas, el aumento de organizaciones feministas y, otras, con perspectiva de género han puesto en el debate la importancia

de la participación de las mujeres en diversos ámbitos de la sociedad logrando que las mujeres tengan un rol más activo en varios espacios que antes les habían sido negados. Sin embargo, y pese a los avances, se sigue privilegiando la participación de mujeres blancas, heterosexuales, de clase media o alta, dejando por fuera la perspectiva interseccional y antirracista; y limitando así el acceso de mujeres negras y afrodescendientes a diversos espacios sociales que incluyen la educación superior y la academia.

Esto ocurre, porque a pesar de los esfuerzos en algunos sectores académicos y políticos por abrir espacios a la llamada “subalternidad”, dichos esfuerzos suelen surgir desde perspectivas elitistas y, en particular, desde enfoques masculinos y androcéntricos (Curiel, 2007) que, nuevamente, privilegian un lado de la historia en el que nosotras no estamos incluidas. Este menosprecio a los saberes de las mujeres negras y afrodescendientes se atribuye a la (sub)valoración de estos conocimientos considerándolos “banales”, porque, supuestamente, no requieren estructuras categoriales complejas para su interpretación. Por lo tanto, no merecen ser narrados (Lozano, 2016). Incluso los movimientos feministas y, la propia academia percibe estos conocimientos como “prácticas no aptas para el ‘consumo’ académico y teórico” (Curiel, 2014, p. 331). Esto resulta en la negación de los conocimientos y las producciones de las mujeres racializadas.

Si bien los racismos y sexismos sociales, políticos y económicos son mucho más visibles y reconocidos, el racismo epistémico no deja de ser parte de “la forma fundacional y la versión más antigua del racismo en cuanto la inferioridad de los ‘no occidentales’ como seres inferiores a los humanos (no humanos o subhumanos)” (Grosfoguel, 2011, p. 341), considerando a todxs quienes, a su criterio, entran en esta categorización como seres con “inteligencia inferior y, por ende, la falta de racionalidad”. Esta desvalorización a la producción académica de lxs afrodescendientes está atravesada por el racismo epistémico y, en el caso particular de las mujeres negras y afrodescendientes, por el sexismo epistémico cuyas consecuencias están vinculadas con la ausencia de historias que narren y relaten los aportes que, desde el cimarronaje de resistencia cultural, han

sostenido las mujeres negras y afrodescendientes para permitir nuestra existencia en un mundo que nos rechaza.

Un espacio colectivo de resistencia y autoenunciación

250 años después del precedente sentado por Martina, luchando por los derechos humanos, hoy se levanta el primer centro de investigación afrocentrado dentro de una institución de educación superior a nivel de pregrado, compuesto en su mayoría por mujeres jóvenes afroecuatorianas.

La Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi, una universidad pública y producto de la lucha histórica del movimiento indígena en Ecuador, alberga desde finales del 2022 al Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica (CEAA). Que, bajo las líneas sustantivas de investigación, vinculación y docencia, tiene como objeto:

Investigar, producir conocimiento, visibilizar, exaltar y divulgar aspectos histórico-culturales, ancestrales, políticos, sociales y económicos de la diáspora africana en las Américas y en África desde el campo académico el conocimiento científico. En aras de la construcción de un Estado plurinacional e intercultural, que busca la garantía de los derechos colectivos de las nacionalidades y pueblos y el buen vivir de los mismos. (Resolución CG – 103-2022)

El presente, es una lucha generacional cimentada en este espacio de enunciación. Es el sueño de nuestras matriarcas, ancestras y ancestros, es su lucha y su sufrimiento, su cimarronaje y su libertad, es aquello que solo podían imaginar después de las largas jornadas de trabajo moliendo caña y produciendo panela para el esclavizador. Es Martina, María, Ambrosio, Alonso. Somos Catherine, Alexandra, Salomón, Oscar, Renán, John. Somos quienes están y quienes no, quien la historia olvidó sus nombres, pero están presentes en el espíritu de lucha, mismo que alimenta la nuestra.

El CEAA por su parte es una propuesta epistemológica que permite dialogar con la academia, revitalizando la memoria y la cosmovisión afroecuatoriana. Es un espacio colectivo, creativo y propositivo, cuidado

y pensado bajo una visión afrocentrada de insurgencia y cimarronaje, que acoge diversas voces y lugares de enunciación. A través de espacios como este, producto del cimarronaje cognitivo, es que nos damos permiso para resignificar la vida, para hablar, criticar, visibilizar, conmemorar y poner en la palestra nuestro conocimiento, para nosotrxs y lxs otrxs. “Así, el CEAA no es el vínculo entre academia y organizaciones sociales, sino más bien el proceso organizativo afroecuatoriano trabajando desde la academia” (Padilla Suárez, comunicación personal, 15 de enero de 2024).

Es claro que, nunca hemos necesitado de los conceptos de los otros para hablar de nosotras. Nuestra experiencia y ontología tienen agenda y agencia propia, y por lo tanto un marco de acción que demanda repensar y replantear formas de “estudiarnos”; pero más que nada, de existir dentro de la academia. En respuesta a esto, nace el emblemático proyecto de investigación del CEAA “Investigación sobre los sitios de memoria en el Territorio Ancestral del Valle del Chota-La Concepción y Salinas: patrimonialización y salvaguarda”. Este proyecto apuesta por una metodología afrocentrada y afroepistemológica, que trasciende la mera investigación antropológica y arqueológica para convertirse en un símbolo de reivindicación de la historia de lxs hijxs de la diáspora africana en Ecuador. Así, las voces principales de este trabajo son lxs sabixs de las comunidades, que entrelazan en sus relatos, la memoria de la experiencia vivida.

A través de las narrativas de sufrimiento y violencia, tejidas innegablemente con la rebeldía y disidencia, es posible la sanación colectiva y la reconstrucción histórica (Chalá Mosquera *et al.*, 2023). Siguiendo las líneas de Abu-Lunghod (2012), se constituye este proyecto como una aproximación a una escritura contra la cultura hegemónica, en la que lxs “otrxs” se convierten en un el “yo” que enuncia. Un yo colectivo que condensa una filosofía de vida de cientos de años en este país.

Así, este proyecto es un acto de resistencia, de cuidado, de preservación de conocimiento con la intención de transmitirlo generacionalmente. Se constituye como un ejercicio activo de escribir la oralidad y reproducir la cochita amorosa creada en el seno de los hogares de bahareque y cuidada con celo, amor, reciprocidad y compenetración. Es esta la base

del Ubuntu que matriarcas y ancestras sembraron en aquel valle al que quisieron degradar llamándolo “valle de la muerte, o valle sangriento” (Coronel, 1991; Bouisson, 1997).

Así mismo, desde la conformación del movimiento social afroecuatoriano, se ha desafiado al Estado por el reconocimiento de las formas en las que el legado colonial ha marcado las vidas de las personas negras/ afrodescendientes. Una voz colectiva amparada en la experiencia de vivir en una nación construida bajo el régimen hegemónico del mestizaje no ha sido suficiente para afirmar la discriminación, racismo y exclusión que atraviesan los cuerpos de las personas afrodescendientes. En el intento de nombrar y visibilizar estas formas de violencia, el CEEA impulsa también la “Encuesta sobre percepción del racismo, xenofobia y discriminación racial en el Ecuador 2023”. Por un lado, busca trasladar aquellas subjetividades y sentires a una medición numérica que respalde las demandas efectuadas por más de 500 años al Estado ecuatoriano. A la par, esta encuesta se propone como herramienta metodológica para ser usada por los tomadores de decisiones, en pro de mejorar las condiciones de vida de la población afroecuatoriana a través de la política pública diferenciada, en aras de nivelar las brechas de desigualdad aún existentes.

De igual forma, y contrario a la invisibilización histórica, desde el CEEA consideramos a los estudios de África y Afroamérica como temáticas relevantes y dignas de estudio, en la cual se reconoce los saberes, conocimientos y epistemologías propias del África Subsahariana y de su diáspora alrededor del mundo. Ante la problemática de que el racismo epistemológico persiste en nuestras sociedades, nos exige entonces al interior de las instituciones académicas, pedagógicas y de investigación, desafiar al status quo y permitir el conocimiento científico, la enseñanza y divulgación de este fenómeno.

En ese sentido, el CEEA ha abierto su Cátedra de Estudios al público de forma gratuita desde septiembre de 2023. La misma tiene la visión de constituirse en uno de los claustros académicos más importantes de la región en cuanto estudio y difusión de este fenómeno. Igualmente, estamos conscientes que, la misma fortalece la identidad cultural de los pueblos

del país, entre ellos, principalmente a los afrodescendientes. No obstante, a decir de Chalá Cruz (2006), desde la ideología de afrodescendencia no se permite la individualidad de los seres, por tal razón la Cátedra es de acceso libre para todos y todas quienes estén interesados/as en la misma, haciendo así un ejercicio “casa adentro” y “casa afuera”.

La Cátedra del CEEA-UINPIAW responde a los bajos índices de estudios, investigación, enseñanza y divulgación que sobre el fenómeno de África y Afroamérica y comprende un conjunto de temas y actividades pedagógicas decoloniales relativas a la cultura propia de las comunidades afroecuatorianas, afroamericanas, de la diáspora y del continente cuna de la humanidad, el África Subsahariana. Entre los objetivos fundamentales de la Cátedra está el aportar al debate pedagógico nacional y regional con nuevos enfoques sobre las posibilidades conceptuales y metodológicas de asumir la multiculturalidad e interculturalidad desde el quehacer educativo.

Entonces, esta propuesta cobra vital importancia, dado que la misma se configura como una alternativa académica rigurosa a planes de educación tradicionales que silencian los aportes e historias de los africanos y sus descendientes, mismas que contribuyen a reproducir saberes y estructuras racializadas o abiertamente racistas. La Cátedra del CEEA se inscribe como un acto de resistencia y re-existencia que contribuye a visibilizar la cultura afrodescendiente, y sobre todo generar acciones epistemológicas y pedagógicas para la descolonización del sujeto afrodescendiente. Desde esta perspectiva, se propone construir dentro un modelo de estudios afro-diaspóricos antirracistas y anticoloniales totalmente favorable a una nueva mentalidad del sujeto, la misma que le permite ser libre y liberadora, que busca extinguir la enajenación y fortalecer el orgullo identitario-cultural de la afrodescendencia.

En otras palabras, se apuesta a ser y hacer una ruptura epistémica necesaria, desde un lugar de enunciación en donde se lleva implícito un proceso de desprenderse de lo ajeno; es decir, de todas las construcciones esencialistas, negativas y estereotipadas que se ha construido sobre ellos bajo la colonialidad del poder. Se apuesta al continuar escribiendo

la historia desde nuestras propias voces, desde nuestra memoria y desde nuestros lugares de enunciación.

Estas, entre otras iniciativas, dan cuenta del compromiso del CEEA por recrear espacios de autocuidado colectivo, que permitan llenar los vacíos históricos con narrativas propias. Es entonces que el CEEA se erige como una herramienta más para seguir bogando políticamente por la existencia en esta nación, que sistemáticamente intenta negar nuestra presencia. Afirmamos que el CEEA es y hace historia, es parte del continuo y existente cimarronaje y lucha colectiva por la dignidad, reconocimiento y reivindicación de lxs hijxs de la diáspora africana, cuyos conocimientos han sido ignorados y cuando se han tomado en cuenta se han considerado como saberes “empíricos” porque se relacionan con la memoria, las prácticas ancestrales y la defensa de los territorios que, generalmente, recae sobre las mujeres negras y afrodescendientes paridoras de la vida, pero también de los conocimientos y saberes ancestrales que nos mantienen vivxs, pese a los intentos de genocidio.

Deconstruyendo el silencio

Los libros susurran historias olvidadas que resuenan con la reverberación de identidades silenciadas, en ellos, emergen narrativas que desafían el tiempo y desentrañan la trama oculta de la historia afroecuatoriana. Sin embargo, aún hay ausencia de historias, de relatos y memorias del pueblo afroecuatoriano. Por ello, en la actualidad vemos los esfuerzos que lxs hijxs de la diáspora africana realizan para producir epistemologías propias que permitan la (re)construcción y revitalización de la memoria del Pueblo Afroecuatoriano y en el Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica (CEAA) de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi (UINPIAW) también se hace.

En el CEEA se busca producir una epistemología negra, esa que “busca producir conocimientos basados en la memoria, los conocimientos previos, experiencias y saberes de su pueblo” (Anangonó, 2023, p. 67), como respuesta a la necesidad de trazar nuevos caminos epistemológicos que

reflejen la riqueza y complejidad de las experiencias afrodescendientes. En este contexto y con el fin de hacer frente a este desafío, en el Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica (CEAA), nos encontramos jóvenes mujeres afrodescendientes y negras que proponen ampliar las narrativas históricas y propiciar una epistemología negra más inclusiva y auténtica, donde las voces antes relegadas a la periferia toman el centro del escenario para proponer un cambio paradigmático que desafíe las estructuras establecidas y contribuya a la gestación de un entendimiento más completo y fiel de la realidad afroecuatoriana. En ese sentido, el equipo multidisciplinario del CEAA, conformado mayoritariamente por jóvenes mujeres negras y afrodescendientes, propone retomar el *sentipensar*, como una herramienta metodológica de la educación cimarrona, por la posibilidad que ofrece de teorizar sobre la propia vida y la de las comunidades.

El *sentipensar* permite que la realidad de nuestras vidas aterrice sobre la teoría y por ello, aunque la investigación tradicional exige “objetividad” y “distancia”, para lxs hijxs de la diáspora Africana no es tan sencillo, porque no existe una “ruptura binaria entre intelecto y [la] emoción [como lo] plantea el pensamiento eurocéntrico. Al contrario, el conocimiento deberá ser testado por la presencia de empatía y emociones” (Jabardo, 2012, p. 35), porque la epistemología negra busca producir conocimientos desde los grupos subalternizados, basados en sus experiencias previas y conocimientos y saberes situados. Estas prácticas se han ignorado al estar fuera de la construcción narrativa y lineal que plantea la historia del mundo en la que se presenta a Europa como protagonista de la historia y a los pueblos de América Latina, África y lo que se considera tercer mundo como “bárbaros” y antagonistas de esa misma historia.

Frente a lo anteriormente expuesto, el trabajo de docencia e investigación de las profesoras del CEAA juega un papel importante en la construcción y promoción de la epistemología negra que emerge, de a poco, en nuevos espacios académicos y de la sociedad en general. Este trabajo, responde a, lo que el maestro Juan García Salazar denominaba, el “mandato de los ancestros” que es una práctica que sitúa el proceso

de investigación, la enseñanza y la militancia, de lxs hijxs de la diáspora africana, en el centro para desafiar las narrativas dominantes que históricamente han marginado y silenciado las perspectivas afrodescendientes.

Estas luchas diarias y cotidianas que emergen en todos los rincones y que, en el CEAA, desafían el orden tradicional, blancocéntrico y patriarcal, son insurgencias que perpetúan el legado ancestral de Martina Carrillo, María Chiquinquirá, Jonatás y Natán Sáenz, cuya chispa de resistencia aún habita el cuerpo de sus descendientas. Estos actos de resistencia son luchas antipatriarcales o, como la hegemonía llamaría, acciones “feministas” que no solo están inscritas en el cuerpo, sino también en la memoria de las descendientes de África que, por epigenética, aún conservamos el cimarronaje de resistencia cultural que nos permite no solo “rechazar el machismo y la misoginia como prácticas y teorías, [sino, también,] desmantelar las sociedades, teorías y prácticas que reproducen violencia sobre los cuerpos femeninos y feminizados, racializados y esclavizados” (Anangonó, 2023, p. 69), como un acercamiento al proceso de sanación colectiva de lxs afrodescendientes.

Conclusiones

En el ejercicio consciente de romper con la trayectoria de destrucción orquestada por occidente, se hace necesaria una ruptura epistémica que cuestione la base teórica que usamos para hablar de las mujeres negras/ afrodescendientes y sus experiencias. Bajo esta lógica, es que abogamos por la creación de espacios que permitan afirmar el trabajo colectivo de hablar sobre nosotras, desde nuestra voz, experiencias y epistemes. Así, presentamos el caso del Centro de Estudios de África y Afroamérica como una respuesta ante la negación esclavista y colonial de las formas de producción de sentido de lxs hijxs de la diáspora africana. Es una materialización de las demandas del movimiento social afroecuatoriano, el accionar de las organizaciones de base, de las mujeres negras/afrodescendientes y la necesidad permanente de la autonarración.

Continuando con la trayectoria de nuestras ancestras, fortalecemos nuestra presencia como mujeres jóvenes dentro de la academia, y la enmarcamos como una reparación histórica en la construcción de un Estado intercultural. Así, hoy tomamos el derecho de amplificar nuestra historia, visibilizarla. Hacemos espacio para redefinir nuestra existencia. No con la necesidad de la reafirmación externa, pero sí con el impulso de supervivencia y re-existencia que corre por nuestra sangre cimarrona.

Referencias bibliográficas

- Anangonó, G. (2023). Resistencia y (re)construcción a través de la memoria de las mujeres negras y afrodescendientes. *Cadernos do LEPAARQ (UFPEL)*, 63-71. <https://doi.org/10.15210/lepaarq.v20i40.6735>
- Antón Sánchez, J. (2011). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. FLACSO, Sede Ecuador.
- Archivo Nacional de Ecuador ANE. (2022). Fondo Corte Suprema, Sección Esclavos, Caja 8 Expediente 8, f. 1r. f. 1v.; 1778. En S. Carrascal Jijón, *Expresiones de libertad y creación de un sujeto político. La ruptura del régimen esclavista en el Valle del Chota a principios del siglo XIX*. (p. 9).
- Bouisson, E. (1997). Esclavos de la tierra: los campesinos negros del Chota-Mira, siglos XVII-XX. Procesos: *Revista ecuatoriana de historia*, (11), 45-67. <https://bit.ly/3VD1Tpv>
- Chalá Cruz José. (2006). *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños*. 1.a ed. Abya-Yala.
- Chalá Mosquera, K., Anangonó, G., Minda, D., Pabón, A., Balanzátegui, D., Chavez, A., Delgado, G. y Olivo O. (2023). Sitios de memoria afroecuatoriana en el Territorio Ancestral del Valle del Chota-La Concepción-Salinas y Gualupe: territorio, cultura y patrimonio. *Del Campo en el Mundo*. <https://bit.ly/4bX5HaJ>
- Coronel, R. (1991). El Valle Sangriento. De los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita:1580-1700. Editorial Abya-Yala. <https://bit.ly/4aWT2n2>
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-111. <https://bit.ly/3yU6nip>

- Curiel, O. (2014). Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 325-334). Universidad del Cauca.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, 14, 341-355.
- Lara Calderón, B. (17 de junio de 2023). Comunicación personal.
- Lozano, B. R. (2016). *Tejiendo retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*. [Doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador]. <https://bit.ly/3xkEgZi>
- Moreno Zapata, F. J. (2023). *Lugares de enunciación de las mujeres afroecuatorianas*. Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina, 52, 16. <https://bit.ly/4cfX5vx>
- Pabón, I. (2011). Estudios sobre educación con poblaciones afrodescendientes. En Robalino, M. y Venegas, H. (coord.), *Rutas de la Interculturalidad. Estudios sobre educación con poblaciones afrodescendientes en Ecuador, Bolivia y Colombia. Enfoques, experiencias y propuestas* (pp. 17-71). UNESCO.
- Padilla Suárez, L (2024). Centro de Investigación de Estudios de África y Afroamérica: Matriz de Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas.
- Tadeo Delgado, B. (30 de septiembre de 2021). Discurso Inaugural de “Octubre, Mes de la Afroecuatorianidad” Tumbatú: Ecuador.
- Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Resolución CG – 103-2022 (29 de diciembre 2022).
- Walsh, C. (2011). *Etnoeducación e interculturalidad en perspectiva decolonial* [Ponencia presentada en el Cuarto Seminario Internacional].